

# FILOSOFÍA MARXISTA



CURSO COMPLETO DE  
FORMACIÓN A DISTANCIA

## ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase nº5

Los primeros pasos de la  
crítica de la economía política

*ATILO BORON*

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA. Clase 5ª

---

María Malta y Rodrigo Castelo

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital  
por militantes de EHK,  
para uso interno y forma parte del  
material de trabajo para el estudio,  
investigación y formación del  
pensamiento marxista*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 4: “Economía Política Clásica — Valor, acumulación y distribución” del curso: “Economía Política Marxista”, Abril 2010

**Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina**

Informes: (54-11) 5077-8024

**academica-pled@centrocultural.coop**

## **INDICE**

### **Los primeros pasos de la crítica de la economía política**

Introducción

Manuscritos de la crítica de la economía política

El concepto de “alienación”

Propiedad privada y trabajo asalariado: la alienación económica

Los conceptos de “alienación” “fetichismo” de la mercancía en las obras tardías de la crítica de la economía política.

Consideraciones finales: crítica y superación

Bibliografía

## Los primeros pasos de la crítica de la economía política

### INTRODUCCIÓN

En las primeras cuatro clases del curso escribimos acerca de la trayectoria intelectual y política de Karl Marx, así como de las tres fuentes de su pensamiento. Llego el momento en que comencemos a estudiar con más detenimiento una de estas fuentes: la economía política clásica

En esta clase disertaremos sobre los primeros pasos de Karl Marx en su crítica de la economía política. Podríamos hacer una descripción de las principales obras económicas antes de **El Capital**. Optamos, en cambio, por una segunda opción: trazar una línea de crítica teórica de la crítica de la economía política a través del concepto de alienación. A partir de este concepto, podemos percibir que existe ya un hilo rojo que atraviesa toda la obra marxiana, desde la juventud a la madurez. El debate sobre alienación, como veremos, comienza ya en 1844 como una crítica filosófica a la economía política y se extiende hasta **El Capital**, cuando se transforma en la teoría del fetichismo. Veamos cómo se produjo esta transformación

### MANUSCRITOS DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

El punto de partida de la crítica marxiana de la economía política puede ser identificado en los **Manuscritos económico-filosóficos**, escritos en 1844 en la ciudad de París. Los manuscritos forman parte de la crítica de Marx al derecho y la ciencia del Estado, que encuentra su máxima expresión teórica en la filosofía hegeliana del derecho. Marx tenía la intención de escribir varios volúmenes independientes de esta crítica a la ciencia del Estado -el derecho, la ética, la política, etc.-, siendo que los **Manuscritos** corresponderían a la crítica de la economía política.

Los **Manuscritos** de París representan un importante punto de inflexión en la trayectoria intelectual y política de Marx. Lo que iba a ser apenas una crítica al sistema hegeliano acaba convirtiéndose en el segundo paso de la crítica de la economía política, dado que Engels ya había comenzado (ver clase 1); el propio Marx nos da su testimonio acerca de su primera incursión en campo de la economía política, cuando percibe su importancia crucial en la comprensión de la sociedad burguesa y en la construcción del socialismo científico:

*"Mi investigación desembocó en el siguiente resultado: las relaciones jurídicas, tales como las formas de Estado, no pueden ser entendidas ni por sí mismas, ni a partir de la así llamada evolución general del espíritu humano, pero por el contrario, ellas se basan en las relaciones materiales de vida, cuya totalidad fue resumida por Hegel bajo el nombre de 'sociedad civil' (...); pero la anatomía de la sociedad burguesa debe buscarse en la economía política" (Marx, Prefacio a la **Contribución a la crítica de la economía política**).*

El objeto de su crítica -la economía política- no fue una elección al azar, como un espacio de conocimiento que puede ser corregido a partir de sus propios elementos constitutivos. Armado de la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, e inspirado por las enseñanzas del genial boceto de la crítica engelsiana, Marx considera que la problemática de la economía política es la clave para la comprensión de los seres humanos y su relación con la naturaleza y la sociedad. La economía política se convierte en su fuente de preocupación cuando Marx la percibe como una justificación ideológica de la alienación del ser humano en la sociedad capitalista, regida esta voluntad por un poder ajeno a los deseos de los trabajadores.

La tarea que se autoimpuso Marx, es decir, su crítica de la economía política no es trivial, ni de corta duración; no pretendía llenar las lagunas teóricas dejadas abiertas por los economistas clásicos, mucho menos identificar posibles errores lógicos y forma les en su lenguaje y en la reproducción ideal de la sociedad capitalista.

Marx no fue, ni pretendió ser, el "último de los clásicos" o un "ricardiano mayor". Su objetivo era fundamentar, a través de la revisión de la filosofía clásica alemana y desde el punto de vista del proletariado, una crítica positiva de la economía política, capaz de explicar los aspectos negativos de la sociedad capitalista y señalar los rumbos que permitirían superar esta forma alienada de sociabilidad

El hecho es que Marx había comenzado a elaborar una síntesis teórica superadora de la filosofía clásica alemana, de la economía política y del colectivismo francés, síntesis que nace como expresión de los deseos e intereses del proletariado. Pero para lograr este objetivo era preciso desentrañar el código genético del capitalismo y su estructura molecular básica que Marx, por vez primera, identifico en el trabajo y después en la mercancía.

## EL CONCEPTO DE "ALIENACIÓN"

El concepto de alienación es un tema importante para la filosofía idealista. Este concepto no apareció originalmente en los escritos marxistas, pero si en el debate filosófico alemán de la alienación política y religiosa del ser humano. La alienación es un proceso social que atraviesa las fronteras del mundo del trabajo, ya que abarca diversos aspectos de la vida humana. Ella no había solo sobre el trabajador en el proceso de trabajo, aunque este sea una esfera fundamental de la alienación, sino sobre el ser humano en cuanto ser universal genérico, abarcando múltiples áreas de su comportamiento. El concepto de alienación es desde su aparición un concepto multidimensional. Si buscamos un denominador común a todas sus dimensiones, podemos decir que objetos materiales o ideológicos creados por un sujeto, al exteriorizarse, dominan y subyugan a su creador, ganando vida propia como un ser animado, transformando al sujeto en objeto; cosas y seres humanos cambian de papel y función humana: mientras aquel, el objeto, domina, este, el sujeto, es dominado. En el caso de la alienación política, estamos hablando del ser humano y de Dios; en la economía, del ser humano y del Dinero y, posteriormente del Capital. Marx no ignora la pluridimensionalidad del concepto, discutiendo en su crítica a Hegel y Feuerbach, durante las primeras etapas de su evolución teórica (ver clase 2). Por eso va a buscar la raíz del problema de la alienación en el proceso histórico de formación y desarrollo de las sociedades de clase, en la división social del trabajo y en el surgimiento de la propiedad privada, desde el modo de producción esclavista hasta el capitalista. **Podemos decir, resumidamente, que el fenómeno de la alienación es, para**

### **Marx, un fenómeno histórico que incluye diversas esferas del ser social (política, religión, ideología), pero encuentra su centralidad en la base económica.**

El revolucionario alemán atraviesa y supera todo el debate teológico y filosófico sobre la alienación cuando descubre la enajenación del trabajo como una práctica social y la elige como tema central a la multiplicidad de visiones a la cual la cuestión de la alienación está sometida. Yendo más lejos, Marx llega incluso a diagnosticar las raíces concretas de la alienación del trabajo, así como vislumbra las posibilidades y caminos para superar la realidad que somete al ser humano al mundo inhumano de las cosas.

### **PROPIEDAD PRIVADA Y TRABAJO ASALARIADO: la alienación económica**

Los esquemas teóricos de la economía política se inician, según las notas de los **Manuscritos**, por la propiedad privada. Tomándola como un dato natural y a-histórico, los economistas no explican la génesis de la propiedad privada burguesa, cuando y donde ella surgió, ni cuáles son sus leyes científicas internas, reduciéndola a fórmulas abstractas y vacías de contenido socio-histórico. Sin la preocupación de explicar y demostrar científicamente el proceso de formación de la propiedad privada, los economistas vuelcan todas sus atenciones para el análisis antropológico de la ganancia y de la dinámica de la competencia.

En la ciencia económica dominante, la producción de mercancías es considerada adecuada y satisfactoria a la "naturaleza humana", guiada por el deseo de acumular riqueza, maximizar placeres y minimizar el dolor. Simbolizada en la figura del **homo economicus**, la antropología económica eterniza el deseo de acumulación de riquezas, extendiéndolo a los periodos históricos anteriores, suponiendo que el ser humano siempre tuvo como principio básico y guía de su comportamiento la ganancia y el egoísmo burgués.

Al suponer a la propiedad privada como un hecho acabado, los economistas en general evitan explicar el proceso histórico del surgimiento de la propiedad privada, sus especificidades y consecuencias socio-económicas en el modo de producción capitalista y acaban refugiándose en un estado primitivo remoto e imaginario, en una especie de isla de fantasía: la isla de Robinson Crusoe. A diferencia del procedimiento adoptado por los economistas, Marx toma para sí el punto de partida real: la producción humana, de la situación social de los trabajadores.

El procedimiento metodológico de reproducir lo más real y fielmente posible, estableciendo las conexiones dinámicas entre múltiples determinaciones en el ámbito de la totalidad, diferencia y aparta a Marx de la economía política. Para el filósofo alemán, en el método de investigación, el sujeto de conocimiento se enfrenta a una realidad en donde lo concreto es lo que se presenta inmediatamente a la conciencia, como representación plena y caótica del todo. Mediante el análisis de abstracciones —cada vez más tenues— el sujeto llega a las determinaciones (categorías) más simples y generales de la realidad, que son el presupuesto lógico para las determinaciones más complejas.

En el método de exposición, en cambio, el sujeto del conocimiento realiza la síntesis de las categorías más simples en dirección a las más complejas. Mediante el desarrollo dialectico de las contradicciones inherentes concreto es reproducido como concreto pensado, determinaciones. Mismo trabajando con las categorías y el lenguaje propio establece los

primeros pasos de ruptura con la ciencia seres humanos son analizados en su vida concreta, en transformación del mundo y de sí mismo, como producto y productores de la realidad social, diferentemente del **homo economicus**, que es una visión idealizada y a-histórica. Marx no adopta el punto de vista de un ser humano cualquiera, abstracto, general, pero sí del trabajador, el del proletariado, que corresponde a la situación socioeconómica de gran parte de la humanidad.

**El trabajo es, para Marx, una categoría que va más allá de sus significaciones económicas; antes que todo significa la actividad vital de realización del ser humano como ser práctico, como ser universal constructor de su realidad social.** Marx cuestiona a la economía política por reducir el trabajo al empleo, y al trabajador a la condición de mano de obra, de instrumento de la producción, y propondrá una nueva concepción del ser humano, basada en una nueva concepción de trabajo.

El trabajo es la principal mediación del ser humano con la naturaleza, en su apropiación de los bienes naturales y la transformación en productos sociales. Los términos básicos de la teoría de la alienación en Marx, pueden ser así, definidos como ser humano, naturaleza y trabajo. No es posible pensar la relación del ser humano con la naturaleza sin hablar del trabajo y de los objetos resultantes de esta actividad. El trabajo es, por tanto, una mediación de primer orden en la relación sujeto-objeto (ser humano-naturaleza), un mediador que permite crear un modo humano de existencia.

El trabajo consciente distingue al ser humano de otros animales, pues estos cargan con sus formas de acción en la naturaleza en su código genético. La apropiación de la naturaleza por el ser humano no está hecha solo para la satisfacción de necesidades biológicas inmediatas. Esto es lo que diferencia a los hombres de los animales: en cuanto estos "producen" bajo el dictamen de las necesidades y de la herencia genética-natural, aquellos producen no solo para enfrentar sus carencias sino también para realizarse universalmente como ser genérico, como ser productor de su propia libertad .

En una primera aproximación, el trabajo surge para el ser humano como una actividad práctica que le garantiza la supervivencia física, explotando los recursos de la naturaleza para su alimentación, vestido, vivienda, etc. Ya en un segundo abordaje, podemos decir que el trabajo es también actividad práctica consciente, teleológica, donde los proyectos concebidos en la mente humana se objetivan y se concretizan en los productos de su trabajo, donde los hombres construyen su realidad social y a sí mismos en un proceso histórico continuo e ininterrumpido. Al producir objetos a través de su trabajo, el ser humano se reconoce en los objetos producidos por él y por los otros miembros de la especie, de ahí que el género humano sea derivado del trabajo. En suma, el trabajo es el proceso social por el cual el ser humano se auto-afirma y se auto-realiza, modificando la naturaleza y a sí mismo en la producción de objetos que le pertenecen. La posesión completa y auténtica de los productos de su trabajo es parte integrante y fundamental de la realización del ser humano en cuanto trabajador y ser genérico universal, porque el ser humano debe tanto ser reconocido en su obra en la medida en que la domina. Bajo los ángulos de la auto-mediación del ser humano con la naturaleza y, principalmente, del auto-desarrollo humano, el trabajo es visto solamente en sus aspectos positivos, como manifestación de vida. **Sabemos, sin embargo, que, en el modo de producción capitalista, el trabajo es visto como una carga para el trabajador, y no como una actividad placentera. El trabajo tiene un lado oscuro, del cual Marx se encarga de señalar el tono, identificando las leyes objetivas del mundo del trabajo y las fuerzas sociales necesarias para superar el sentido negativo del trabajo, la alienación.** Las principales categorías para la comprensión de la alienación económica son: la actividad, la

división del trabajo, el intercambio, la propiedad privada y el trabajo asalariado. Sin embargo, la categorización de la alienación del trabajo solo puede ser plenamente entendida si tenemos en cuenta el proceso histórico del surgimiento de la propiedad privada capitalista y del trabajo asalariado, mediaciones de segundo orden que surgen a partir de la enajenación de la tierra y del ser humano y que se interponen entre este y naturaleza (véase la clase 10). El proceso de alienación económica tiene un doble carácter, que obedece a dictámenes sociales del orden capitalista, como acabamos de ver. En primer lugar, el trabajador está alienado de los productos de su trabajo, que pertenecen, en privado, a los dueños de los medios de producción. De su posesión, los venden en el mercado por un determinado valor de cambio y mantiene las ganancias provenientes de las ventas. En segundo lugar, más allá de la propiedad de los bienes producidos, los burgueses también controlan el proceso de trabajo en el cual el trabajador se inserta. En este caso, el trabajador vende su capacidad de trabajo a cambio de un salario y produce, bajo las ordenes de los detentadores de dinero y de los medios de producción, las mercancías. El ser humano, por lo tanto, se convierte en una mercancía —la fuerza de trabajo—, y pasa a (sub) existir como sujeto físico, entidad meramente biológica, como los animales.

La alienación económica, sin embargo, no se limita a este doble carácter; por lo tanto, no debe ser reconocida como algo simple. Su complejidad va más allá, y abarca otras esferas de la vida del ser social. En resumen, podemos describirla de la siguiente forma:

1. relación alienada del ser humano con la naturaleza y con los productos de su actividad;
2. trabajador alienado del proceso de producción, una actividad ajena a sí mismo (véase la clase 8, con énfasis en el concepto de subsunción)
3. el ser humano deja de producirse como ser genérico, y pasa a construir un ser individual que se auto-realiza en la parcialidad limitada, y no más en la universalidad singular del ser humano;
4. la transformación de los procesos de alienación económica en una entidad externa al ser humano, como si fuese conjurada mágicamente y que gana vida propia. Es una especie de potencia ajena a los deseos del ser humano, que Marx llamo el fetichismo de la mercancía (ver aula 6).

## LOS CONCEPTOS DE “ALIENACIÓN” “FETICHISMO” DE LA MERCANCÍA EN LAS OBRAS TARDÍAS DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Dentro de la totalidad de la vida social, diversas totalidades parciales —la economía, la ciencia, el arte, derecho, política— se articulan entre sí de forma dialéctica, determinando y siendo determinadas en una relación de interacción recíproca. Ningún sector particular de la vida social goza de una preponderancia natural sobre los otros; esto es, ninguna totalidad parcial determina, de forma unívoca y absoluta, a las otras partes constituyentes del todo. La economía emerge, según el materialismo histórico, como la base social sobre la cual se fundan las relaciones humanas. Mucho se habló y se dijo de un supuesto carácter economicista de la teoría de Marx y Engels por cuenta de la primacía de los factores económicos sobre otros aspectos de la realidad social. ¿Será esto cierto? Sobre el tema, dice Engels:

*"Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo dijimos nada*

*mas que esto. Por lo tanto, si alguien distorsiona esta afirmación para decir que el elemento económica es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero los diversos elementos de la superestructura -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...); las formas jurídicas y el reflejo de todas estas luchas reales en los cerebros de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las concepciones religiosas y su posterior desarrollo en sistemas dogmáticos ejercen igualmente su acción sobre el curso de luchas históricos y, en muchos casos, determinan de manera predominante su forma." (Carta de Engels a Joseph Bloch, 21/09/1890).*

Con el avance del desarrollo capitalista, la esfera económica gana cada vez mayor autonomía en relación a los demás aspectos de la totalidad. Esta autonomía, sin embargo, es relativa, ya que la economía no puede separarse completamente del todo, por mas que su lógica y dominio se expanda sobre otras esferas sociales, siguiendo de cerca la mercantilización de la vida humana en el capitalismo. ¿Cómo ocurre esto?

En los modos de producción pre-capitalistas, como el esclavista y el feudal, la división social del trabajo seguía un esquema rígido, donde las castas, estamentos y clases eran fácilmente percibidas dentro de la estratificación social. Las unidades económicas (tribus, familias, clanes, ciudades-estado, etc.) eran limitadas tanto en lo que hace a la producción de bienes como en el intercambio externo. En esos periodos históricos las unidades económicas producían para su propio consumo y para obtener un pequeño excedente, que a veces aparecía como un residuo del proceso de producción.

Este excedente era utilizado para el intercambio con otras unidades; o sea, el intercambio entre unidades de producción era reducido a unos pocos productos y unas pocas cantidades. La producción de bienes no tenía como objetivo abastecer al mercado, ni generar excedentes en gran escala sino crear los medios de subsistencia de las unidades. En definitiva, la autarquía, era la regla general. Todo esto va a cambiar radicalmente con el modo de producción capitalista.

Con el advenimiento del capitalismo, la antigua división social del trabajo va a desaparecer y a dar lugar a una "anarquía de la producción", forma menos rígida -si bien no por esto menos jerarquizada- de la asignación y distribución de los recursos, dando lugar asimismo a una universalidad de la economía, tanto geográfica como social.

El mercado es una institución social y económica de asignación de recursos caracterizado por la ausencia de un mecanismo centralizador y planificador de la producción, distribución y consumo de mercancías. En el capitalismo, la competencia adquiere un papel central en la anarquía de la producción y acaba por ejercer, por vías no convencionales, el papel de una instancia permisivamente reguladora (ver clase 9).

El mercado gana vida propia y se toma en una entidad omnipotente y omnisciente que domina a su creador. Se trata de la evolución social del fetichismo de la mercancía, que a todo y a todos abarca en el camino de la acumulación ampliada y continua del capital. A diferencia del ídolo, que se sustenta por sí mismo, el fetiche es un objeto que necesita ser cargado en el cuerpo de alguien o de alguna cosa. En el capitalismo está cargado por la mercancía. El tema del fetichismo de la mercancía aparece en los **Grundrisse**, (1857-58), punto central de la investigación marxista en la sociedad mercantil burguesa. Pero en los borradores de **El Capital** Marx todavía no había desarrollado con plenitud su teoría del fetichismo. Cabe señalar que nuestro autor solo menciona en un único pasaje el concepto de fetichismo, mientras que el



concepto de alienación aparece recurrentemente a lo largo de los borradores del estudio. La publicación de los **Grundrisse**, prueba, por lo tanto, que Marx nunca abandono su teoría de la alienación, y que esta nos puede servir de hilo conductor en la crítica de la economía política, tal cual lo anunciamos en la introducción de esta clase.

En **El Capital** Marx describe a la mercancía como una especie de artefacto mágico capaz de ocultar las relaciones humanas implicadas en la producción del objeto. Antes del análisis marxista del capital, el capitalismo era descrito por los economistas vulgares como un inmenso sistema de circulación e intercambio de bienes. El proceso de trabajo humano, que da contenido al capitalismo, desaparece en las brumas ideológicas de la economía vulgar, como un hechizo, como por arte de magia. Le cupo a Marx el mérito de develar el fetichismo de la mercancía y su carácter inhumano.

El fetichismo de la mercancía, que presupone una teoría de la alienación, es en realidad una manifestación de la alienación económica en una determinada sociedad histórica, la capitalista. Podemos decir, así que, si bien la alienación es un proceso que involucra a diversos modos de producción y diversas modalidades (religiosa y política), el fetichismo de la mercancía es una particularidad económica del modo de producción capitalista.

Dice un dicho popular brasilero que las apariencias engañan. Marx diría que la forma aparente oculta el verdadero contenido. A diferencia de los economistas políticos clásicos, que veían las relaciones económicas como relaciones entre cosas, el revolucionario alemán supera el método de la economía política, limitado a las apariencias de los fenómenos sociales, y termina con ciertas ilusiones propias del capitalismo, desenmascarando el misterio de como las relaciones sociales de producción entre sujetos históricos aparecen como si fueran relaciones entre cosas. El proceso social del trabajo, en la sociedad capitalista, acaba por disfrazar su carácter social y mostrarse como actividades de los hombres atomizados en unidades de producción aisladas unas de las otras. Las relaciones sociales de producción entre los trabajadores libres desaparecen bajo el manto de los intercambios mercantiles del capitalismo que, contradictoriamente, es el modo de producción más desarrollado desde el punto de vista de la división técnica y social del trabajo. Los productos del trabajo humano no son reconocidos como resultado de la cooperación entre diversos trabajadores y ramas de la industria.

El reconocimiento de los lazos cualitativos de solidaridad y unión obreras queda subsumido en el reconocimiento del carácter social de los intercambios mercantiles, siendo estas quienes proveen del cemento que aparentemente solidifica a la sociedad capitalista, que tiene como su mayor expresión el equivalente general: el dinero. Es solamente en el ámbito de la circulación que los hombres se encuentran y se reconocen como iguales, comercializando valores de intercambio cuantificados en el precio, mecanismo social que permite el intercambio de mercancías por diversos agentes. Uno de los principales logros de Marx en su examen sobre el trabajo, mercancía y valor es tomar la producción mercantil como un proceso histórico en movimiento. Partiendo más allá de la positividad inmediata de la realidad, que manifiesta las relaciones sociales entre los sujetos como relaciones entre cosas, Marx fue capaz de revelar el carácter histórico de la producción mercantil dando un paso decisivo en la crítica de la economía política, ya que la tendencia de los economistas -vulgares o no- era la de naturalizar las categorías de análisis y eternizar al modo de producción capitalista. En la próxima semana, retomaremos el debate sobre la mercancía, el valor, el fetichismo y el dinero con más profundidad analítica, recuperando textualmente la teoría de Marx sobre estos temas

## CONSIDERACIONES FINALES: crítica y superación

El Idealismo alemán afirmaba la primacía de la conciencia sobre el mundo real, concibiendo a la libertad como el auto-desarrollo del espíritu. Pero los filósofos y economistas liberales ingleses y franceses afirmaban la primacía del mundo real —es decir, de las relaciones sociales burguesas— sobre la conciencia. Se revela, así, la antinomia entre la libertad humana incondicional buscada por el idealismo y la sumisión del ser humano a la causalidad de las leyes del mundo real demostrada por el materialismo.

Los filósofos liberales (Hobbes, Locke y Rousseau), cuando muestran que la acción de los individuos aislados resulta en el establecimiento de un contrato, anticipan a la sociedad burguesa en formación. Sus discípulos, los economistas clásicos (Smith y Ricardo), analizan científicamente las relaciones sociales en el capitalismo y muestran como determinan la acción de los individuos, remarcando el sometimiento del ser humano a las relaciones sociales de producción.

Sin embargo, la economía clásica no explica porque los seres humanos establecen tales relaciones sociales de producción. El carácter ideológico del liberalismo como un proyecto político de la burguesía en ascenso histórico se revela en la naturalización del individuo aislado que personifica las relaciones sociales capitalistas. A través de este caballito de batalla ideológico, las leyes del modo de producción capitalista son presentadas como resultado de una supuesta "naturaleza humana". De este modo, la libertad para el pleno desarrollo de esta naturaleza humana se identifica con el pleno desarrollo de las leyes del modo de producción capitalista.

Para Marx, es el comunismo el que debe superar la contradicción entre la libertad puramente intelectual defendida por los idealistas y la causalidad férrea de las relaciones capitalistas de producción capitalistas apuntadas por los materialistas. Como vemos en el **Manifiesto Comunista**, las leyes objetivas de modo de producción capitalista son resultado de una dinámica de la lucha de clases por la distribución del producto social. En esta lucha el proletariado forma su conciencia de clase, su proyecto político revolucionario. De este modo, las leyes del capitalismo generan contradicciones que pueden convertirse en momentos de libertad, de resistencia ante estas leyes. El movimiento comunista debe participar en la lucha de clases para implementar su proyecto: la liberación completa del ser humano.

La reflexión sobre las condiciones objetivas y subjetivas para la liberación humana por medio de una revolución comunista orientara los esfuerzos de los intelectuales de Marx desde sus escritos iniciales hasta su obra tardía. En **La Ideología Alemana** Marx y Engels exponen la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en diversos modos de producción. Opone las sociedades pre-capitalistas, en las cuales las relaciones de producción se establecen directamente en el trabajo de forma personal, a la sociedad capitalista, en la cual las relaciones de producción se establecen en el intercambio entre el trabajo y el capital. Y muestran como las relaciones sociales dominantes determinan las ideas dominantes en cada modo de producción. Concluyen entonces que la liberación del ser humano no se producirá por medio de la crítica filosófica, pero si por la revolución comunista.

En el **Manifiesto Comunista**, Marx y Engels elaboran nuevamente su método para analizar las condiciones para la liberación de la clase trabajadora. El revolucionario alemán expone la formación histórica de la burguesía y del proletariado en cuanto clases determinadas por un

conjunto de relaciones de producción (clase en sí) y clases que cuentan con un proyecto político propio (clase para sí), subrayando que estas relaciones de producción dan lugar a una lucha clases.

Marx crítica entonces al socialismo burgués de Proudhon, que se atiene al fetichismo reformista, prometiendo el ascenso social de las clases subalternas en el seno del orden burgués. Y crítica a los socialistas utópicos que no incorporan el determinismo, ignorando las necesidades inmediatas del proletariado y, así se distancian de esa clase, abriendo espacio para el reformismo social.

En los veinte años siguientes, Marx estudiara en profundidad las relaciones sociales en el modo de producción capitalista, esto es, la economía política. El materialismo histórico sera continuamente reelaborado, hasta su versión final en la teoría del fetichismo de la mercancía, en donde Marx muestra el carácter histórico -y por lo tanto transitorio- de las relaciones de producción en la sociedad burguesa. Esta teoría, objeto de nuestra próxima clase, orientara la exposición de Marx en los tres libros de **El Capital**, en la cual el autor demuestra las condiciones objetivas para la superación de la alienación del trabajo, permitiendo la conversión de la producción material en una "obra de los hombres libremente asociados, sometida a su control consciente y planeado

## Bibliografía

### Lectura básica

Karl Marx, *Prefacio a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*.

### Lectura auxiliar

Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Karl Marx*, ed. esp.: Mexico DF: Siglo XXI];

Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital*, capítulos 1 e 2.

Jose Paulo Netto e Marcelo Braz, *Economía política: una introducción crítica*, introducción y capítulos 1 -7. Sao Paulo: Cortez;

### Lectura avanzada

Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*.

Maurice Dobb, *A crítica da economia política. In: Historia do marxismo*, vol. 1, Eric Hobsbawm (org.) [ed. esp.: Barcelona: Bruguera]

Michael Lowy, *Dialéctica y revolución: ensayos de sociología e historia del marxismo*. México DF: Siglo XXI, 1975]